

¡El Oratorio es tener un pedacito de cielo!

Han transcurrido 19 años desde que empecé esta aventura salesiana que me llevó a conocer y vivir el trabajo oratoriano en la zona de Cossio del Pomar y los Médanos, distrito de Castilla, en la calurosa ciudad de Piura.

Por Juan Carlos Crisanto Dioses

Asesor laico del Oratorio Salesiano “Juan Soñador” de Piura

Soy Juan Carlos Crisanto Dioses, asesor laico del Oratorio Salesiano Juan Soñador de los Médanos, estoy casado con Deysi Aguilar Murillo, tenemos dos hijas, mi pequeña María Gracia nos adelantó el viaje, y está en el paraíso junto a nuestra Madre Auxiliadora y mi segunda hija de 4 años, Grazia Guadalupe es nuestra compañera de aventuras en la volcamos todo nuestro amor y enseñamos acerca de nuestro buen Dios. Los recuerdos que llegan a mi memoria, es que desde muy pequeño acompañé a mi papá Manuel Crisanto, quien era catequista de confirmación, a realizar su misión en el campo en Huangalá y Chalacalá que pertenecen a la parroquia de Bellavista – Sullana, y queda impregnado en mi corazón y en mi ser, la sencillez y humildad de mi mamá Norma Dioses que en todo momento lo apoyó y trabajaron de la mano en la parroquia a cargo de los Sacerdotes Maristas.



Conocí a Padre Casimiro en el año 2005, fecha en que mi amigo Javier Chanduví me invitó a ser parte del Oratorio Salesiano Domingo Savio de Cossio del Pomar para ser catequista de los jóvenes que se preparaban para recibir el sacramento de confirmación, desde el primer momento me llamó mucho la atención el carisma y gran amor que tenía Casimiro por los jóvenes y el apasionamiento que ponía a cada cosa que desarrollaba en el Oratorio y pude ir vivenciando la espiritualidad juvenil salesiana, y la misión que poco a poco fui descubriendo, gracias a Casimiro pude acercarme mucho más a Jesús mediante los sacramentos de reconciliación y eucaristía, así mismo cultive la gran devoción hacia María Auxiliadora, la reina y señora de Piura. Todo este mar de emociones y sentimientos hizo que me decidiera a quedarme a apoyar, y luego de 3 años ante la necesidad de animadores para el Oratorio Juan Soñador, Padre Casimiro me envió a realizar el apostolado en la zona de Los Médanos y alrededores. Casimiro me regaló el libro: “Memorias del Oratorio San Francisco de Sales” y “Don Bosco la historia de un cura” y al leerlos descubrí que era lo mismo que Casimiro hacía siempre en su vida, por eso le decía que él era el Don Bosco Piurano, de esta forma conocí la figura y el corazón de Don Bosco.

Para mí, estar en el Oratorio es como vivir un pedacito de cielo aquí en la tierra, ya que ello me permite beber de la fuente del amor de Dios, vivir la alegría de sentirme amado por él, de una gran responsabilidad de sembrar la semilla de la fe en los corazones de los oratorianos y sus familias y ser una piedra viva de la iglesia al ser un instrumento para evangelizar, realizar el acompañamiento que los niños y jóvenes necesitan para ser mejores cada día, es vivir la vocación del matrimonio poniéndonos al servicio de los demás, es que mi hija crezca y aprenda del gran regalo que hace Dios a todos los niños, adolescentes y jóvenes.

Me casé en el año 2017, y junto a Deysi decidimos que tendríamos un matrimonio misionero, el cual traería consigo grandes aventuras de la mano de Dios. Para ir al oratorio, implica que tenemos que organizarnos entre las actividades laborales y educativas de nuestra hija; las responsabilidades propias del hogar y nuestras familias, para sí poder enrumbar al Oratorio que se encuentra a casi 7 km de distancia.



Estar en el Oratorio es un constante aprendizaje y un camino lleno de retos que se van poniendo en el camino, te exige mucha creatividad, esfuerzo y sacrificios que poco a poco vas dándote cuenta que vale la pena hacerlos pues al ayudar a construir la vida de los demás, la tuya va mejorando con ello. Recuerdo que en tiempos de pandemia y ante la necesidad de estar con nuestros oratorianos nos embarcamos

en un proyecto llamado Oratorio Virtual y gracias a los talentos de nuestros animadores pudimos hacer durante 2 años este espacio formativo donde los animadores fuimos guionistas, conductores, editores, diseñadores, camarógrafos, equipo de transmisión, administradores de grupos de whatsapp para mantener comunicación de con nuestros pequeños y poder visibilizar lo que ellos hacían en sus casas, realizar juegos interactivos con ellos durante las transmisiones y otorgar muchos premios, ello demandó un gran esfuerzo, pero lleno de felicidad y alegría, al recibir las respuestas de nuestros oratorianos y nos formó para enfrentar cualquier reto que se nos presente siempre unidos y aprovechando los talentos que posee cada uno.

Para dar respuesta a las necesidades de las familias oratorianas como cuando vivimos la enfermedad del dengue hemorrágico, nos pusimos en contacto con la DIRESA Piura e hicimos un programa informativo para mitigar los efectos de esta enfermedad y asesoramos a las familias por celular, enviábamos ayuda de medicinas y orientábamos para que puedan atenderlos adecuadamente en los centros de salud y a pesar de ello muchos animadores, oratorianos y sus familias se infectaron viviendo momentos muy difíciles. Dos oratorianas Reyna y Kahori fueron llamadas por Dios y hoy disfrutan del cielo prometido, nosotros siempre las recordamos. Sé que todo esfuerzo desarrollado siempre queda corto ante tanta necesidad como lo vivido como fue durante el fenómeno del niño costero.



Sueño que el Oratorio sea una fuente de vocaciones, a la vida consagrada, matrimoniales y laicales, y que siga consolidándose como un espacio de formación en valores a nuestros oratorianos a ejemplo de Don Bosco y de Papá Casimiro, que los animadores asuman mayor un compromiso y que sepan que el Oratorio Salesiano te cambia la vida; he visto y soy testigo de cuantos niños, niñas, adolescentes y jóvenes han encontrado sentido a su vida, han enfrentado las situaciones difíciles que les tocó vivir, con perseverancia asumen su vida con

mucho esfuerzo y ánimo, muchos han vuelto a soñar con una vida mejor y otros consolidan sus sueños y son muy felices. Son profesionales, han formado sus familias, trabajan y estudian mucho y en medio de todo viven su fe en la práctica de acciones para ayudar a los demás... esto es maravilloso, es ver y sentir la presencia del Dios misericordioso, pero también necesitamos trabajar por las vocaciones sacerdotales.

Por ello cuando vi cualidades muy especiales como ser piadoso en la oración; al joven Edwin Seminario me atreví a proponerle "Tú puedes ser salesiano, ¿no lo has pensado?" y fue así como empezó su camino vocacional y hoy se encuentra en república democrática del Congo formándose para ser salesiano y acompañar a Juan Neira quien está viviendo una experiencia misionera en la "Casa Don Bosco de Calca", ambiente de la obra de los Salesianos Monte Salvado - Cusco. También conozco a muchos que no supieron valorar las experiencias vividas y hoy sufren las consecuencias de las decisiones equivocadas que tomaron, pero siempre mantenemos la esperanza que en algún momento de su vida tarde o temprano vuelvan al camino y puedan consolidarse como buenos cristianos y honrados ciudadanos.